

claridad y elegancia de su estilo. Cada uno de los capítulos se estructura en torno a un grupo de temas y motivos típicos del espacio urbano vanguardista. En el primer capítulo, "Cities", la atención se pone en los itinerarios creados en los textos de los ultraístas y estridentistas, examinando también la representación de algunos de los motivos más modernos de la ciudad: los rascacielos, el viaducto, la Torre Eiffel y el tirado eléctrico. El segundo capítulo, "Cafés", se centra en la representación de este espacio icónico de la modernidad, donde confluyen los opuestos y donde se problematiza la relación entre espacio y lugar, y tradición y modernidad. El foco se pone ahora en espejos, puertas y ventanas (75-76, 92-93). El tercer capítulo, "Mobile Spaces", considera la presencia en la ciudad moderna del tranvía, el automóvil, el avión y el barco. Estos medios de transporte despiertan fascinación y rechazo, a un mismo tiempo, en el vanguardista (29). Los medios de transporte modernos permiten el desplazamiento y cruce; favorecen, así, una vez más, la tensión entre lugar y espacio, entre arraigo y desarraigo (164). El cuarto y último capítulo, "The Ultraísta Sea", examina el mar como un sitio asociado a la desterritorialización y la fantasía futurista, pero cuyo tratamiento en las obras vanguardistas es poético, emotivo y sentimental. Estos poetas y artistas, dice Claudio Palomares, no consiguen alejarse de la tradición (138-44).

MARÍA SOLEDAD FERNÁNDEZ UTRERA
University of British Columbia

FERNANDO RIVA. *"Nunca mayor soberbia comidió Lucifer". Límites del conocimiento y cultura claustral en el Libro de Alexandre*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2019. 234 pp.

Fernando Riva vierte en este libro un profundo conocimiento sobre la literatura latina y la hispánica para la interpretación del *Libro de Alexandre*, que hoy se conoce como principio del mester de clerecía, escuela poética que se manifestó en los siglos XIII y XIV en Castilla. En el prólogo, Riva nos lleva a una comarca montañosa de Burgos, donde se conservan algunas noticias sobre la leyenda del rey macedonio. Después de este recorrido tanto espacial como temporal, el autor aporta un panorama bibliográfico de su especialidad: las supuestas fuentes literarias de las cuales el poeta anónimo se sirvió (*Alexandrei* de Gautier, *Roman de Alexandre* e *Historia de Prelis*), así como otras obras que pertenecen al mester de clerecía: el *Libro de Apolonio*, los poemas de Gonzalo de Berceo y el *Poema de Fernán González*. Cierra la panorámica con los trabajos filológicos que constituyen la referencia obligatoria para el estudio del *Libro de Alexandre*, como los

estudios de María Rosa Lida de Malkiel, Francisco Rico, Isabel Uría Maqua o J. K. Walsh, entre otros. Todo esto sirve de preámbulo para introducir la “hipótesis claustral” de que el autor del *Alexandre* pertenecía o estaba “estrechamente asociado con la institución de los canónigos regulares o con cualquier otro espacio claustral como aquel que comprende la asociación de la clericatura con un monasterio” (17). Esta hipótesis de trabajo arroja nueva luz al trillado tema de la soberbia del rey macedonio y su deseo de saber. Por un lado, nos recuerda, una vez más, la permeabilidad entre los ambientes intelectuales de la época del mester de clerecía (el monasterio, el claustro del clero regular, la corte y la universidad). Por otro, permite analizar el *Alexandre* como una reacción negativa de parte de los maestros “claustrales” contra el nuevo saber eclesiástico, que parecía un saber *per se* al ojo de aquellos. Finalmente, brinda una síntesis sobre el discutido origen del poema.

En el primer capítulo, el doctor Riva analiza el saber en el *Libro de Alexandre*. Basándose en las palabras proféticas de los embajadores escitas (estrofas 1919-1939), señala que el vicio de la curiosidad del rey Magno, que viene de la misma raíz que el insaciable deseo militar que causa su caída (el verbo *vinco*, vencer), está en contra de la enseñanza veterotestamentaria y de los Padres de la Iglesia, que unánimemente imponen un límite a la curiosidad humana. El segundo capítulo trata sobre el conflicto entre *sapientia* y *scientia*, representado en el protagonista. El autor, citando a Bernardo de Claraval, muestra que la figura del profeta Daniel representa, para los intelectuales de su época, un equilibrio entre *scientia* y *sapientia*. Huelga decir que Alejandro está lejos de mantener ese equilibrio. El tercer capítulo se dedica al análisis de las ideas del clero y del claustro sobre el *contemptus mundi* o desprecio del mundo material, y el fin del mundo. El cuarto trata sobre la reacción, más bien el espanto que los hispanos acusaron ante la invasión del aristotelismo heterodoxo en los tiempos del mester de clerecía. En el quinto capítulo el autor vuelve al tema de Alejandro y Daniel y alinea al primero con los reyes de Babilonia. Este linaje, según los intelectuales medievales, es de Nemrod, segundo Lucifer por su soberbia y su caída desde lo más alto.

A modo de novela policiaca, el autor llega a una idónea conclusión, que ya había sugerido en el prólogo: “el *Libro de Alexandre* habría recibido, en el momento de su concepción, una influencia de la cultura claustral” (212). Según Riva, esta influencia pudo haberse manifestado de distintas maneras, como en el modo en que se construye el conocimiento, su búsqueda por Alejandro y la relación de este con el mismo, así como las consecuencias negativas que le acarrean. En particular se alude a su relación con la pareja de opuestos *scientia* vs. *sapientia* respecto al desarrollo de la profecía de Daniel y la lectura de esta por el protagonista.

Desde este primer par se generaría una segunda oposición entre Alejandro, que utiliza una *scientia* en apariencia prestigiosa, pero no es otra cosa que la cúspide del fracaso y su ruina, y Daniel, que representa la *sapientia*. Es también preciso y legítimo su apunte sobre el eco del *contemptus mundi* que se puede observar en varios versos del *Libro de Alexandre*, ya que es un “subgénero que se gesta, en el mundo claustral y que, a partir de este se difunde a muchos espacios de la sociedad letrada medieval” (213).

El argumento del autor queda muy claro gracias a los suficientes ejemplos y citas textuales, pero sería aún más convincente con alguna referencia a Nectanebo. Este rey egipcio, según algunas fuentes literarias, además de ser gran mago y astrólogo, podría ser el padre biológico del conquistador macedón. Las estrofas 19-21 del *Libro de Alexandre* no descartan esta posibilidad. Nótese también que el elárido o serpiente venenosa, uno de los atributos de los faraones, parecería por su forma una encarnación del mismo Satanás al ojo cristiano medieval.

Cabe indicar que las citas en latín vienen con una traducción al castellano de los editores de las fuentes o del mismo autor, lo que facilita al lector no especializado seguir las discusiones filosóficas y teológicas de los tiempos remotos. Aunque es una monografía que, con un alto rigor científico, se dedica a un tema específico, por el peso de su tema y lo abundante de su bibliografía, el libro es recomendable no solo para especialistas, sino también para estudiantes que se inician en la investigación del *Libro Alexandre* y del género al que pertenece dicho poema.

YOSHINORI OGAWA

Rikkyo University

GUADALUPE SILVA Y MAGDALENA CÁMPORA. *Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones*. Buenos Aires: Corregidor, 2023. 366 pp.

Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones es una compilación de quince ensayos que investigan múltiples conexiones entre la literatura y el concepto de legitimidad dentro de diversos períodos históricos que se enmarcan en el contexto de la modernidad latinoamericana entre los siglos XIX y XXI. La compilación plantea cuestionamientos sobre cómo la literatura ha servido como medio de legitimación de prácticas, ideas, grupos y posturas, al mismo tiempo que